

Los bisnietos de Larra

El espíritu crítico del escritor sigue vigente en los creadores actuales

BARCELONA / MADRID Redacción

Si hay articulistas que matarían por una buena frase, pocos como Mariano José de Larra (1809-1837) podrían presumir de que las suyas se sigan utilizando dos siglos después. En efecto, "vuelva usted mañana", "escribir en Madrid es llorar" o "aquí yace media España, murió de la otra media" forman ya parte del acervo cultural español y trascienden el contexto en que fueron escritas para convertirse en símbolos de la crítica contra la burocracia, el atraso cultural o el caínismo, aspectos - ¿quién lo duda? - todavía presentes en nuestro panorama cultural y social. Hoy se cumplen exactamente doscientos años del nacimiento de este autor, cuyo impulso crítico pervive en numerosos creadores actuales, como los que se citan en esta página. Para el crítico J.A. Masoliver Ródenas, la influencia y la vigencia de Larra son enormes y poco estudiadas. "Es imposible entender la generación del 98 -afirma- si no se entiende previamente a Larra. Él tiene una visión destructiva, pesimista, de España, en parte por su condición de afranecado. Es dramaturgo, poeta, narrador, pero, sobre todo, destaca el periodista. En sus corrosivos artículos, introduce elementos creativos, narrativos y autobiográficos, y un pesimismo cada vez más acentuado. Se le identifica con el costumbrismo, de un modo que ha suscitado muchos malentendidos, porque no es lo mismo el costumbrismo de

CUATRO VISIONES CRÍTICAS



Juan Goytisolo
Escritor

■ Exiliado, combate lo rancio de la tradición cultural española, a menudo desde sus plataformas en la prensa escrita.



Luis G. Berlanga
Cineasta

■ Pintar un país de beatos transido por incontenibles furores mundanos le valió a Berlanga hacer de su nombre adjetivo.



Ari Puella
Rapera

■ La rapera dominicana establecida en Girona expresa en sus letras la presión del Estado sobre su vida cotidiana.



El Roto
Humorista gráfico

■ Sus agudos y sarcásticos dibujos en prensa constituyen una crítica lúcida y radical de las mentiras y abusos del sistema.

escenas amables de un Pereda, sin ninguna ansia reformista, que su impulso de destruir para crear. Larra critica las costumbres españolas, centradas en Madrid, pero del costumbrismo sólo toma los datos. ¿Su vigencia? Mire, yo voy ahora a buscar unas medicinas al ambulatorio y, una vez allí, tardaré tres cuartos de hora como mínimo... eso es puro Larra. Hay también una crítica feroz del españolismo, del orgullo infundado de ser español, algo muy vigente porque tampoco hemos cambiado tanto... Está por investigar el radicalismo literario de Mariano José de Larra".

"Escribir en Madrid es llorar, es buscar voz sin encontrarla, como en una pesadilla abrumadora y violenta" (Larra, 1836) Juan Goytisolo. Las referencias a Larra en la obra ensayística y narrativa de Goytisolo son numerosas. Comparan radicalismo, su alejamiento -mental y geográfico- de la cultura española, su actividad periodística y la enumeración de todos los males de la tradición española, que Goytisolo ve presente en numerosos campos de la actualidad. En palabras

de Masoliver, "basta ver los señores que hay en la RAE o los jurados de los grandes premios para percibir que la española es una cultura todavía muy tradicionalista. El distanciamiento es indispensable para ser crítico".

"Un pueblo no es verdaderamente libre mientras que la libertad no esté arraigada en sus costumbres e identificada con ellas" (Larra, 1834) Luis G. Berlanga. Luis García Berlanga colocó desde el primer momento el punto de mira de su cine en los atavismos sociales ibéricos -derivados de un catolicismo lacerante- y en su juego de espejos con una realidad latente mundana y sensualista, dada al abandono y al exceso. Por eso le queda el mérito de haber aplicado la mordacidad sobre las esperanzas y miserias del humilde con aspiraciones -Bienvenido Mister Marshall, Los jueves, milagro, El verdugo-, con tanto empeño como empleó para retratar con su vitriólica mirada a las pujantes clases medias y los nuevos ricos en su esfuerzo por empatar con los aristócratas y poderosos de toda la vida -La escopeta nacional, Todos a la cárcel-. Le queda el indiscutible mérito de haber retratado la afición del español por el mundo, el demonio y la carne, desde la óptica de quien comprende y hasta comparte esa tendencia castiza al refocile, versión grosera del hedonismo mediterráneo cuando se cruza con la pacatería de los beatos.

NUEVA BIOGRAFÍA

"No se mató por una mujer, sino por la crisis de España"

■ Larra. *Biografía de un hombre desesperado* (Aguilar), escrita por Jesús Miranda -descendiente del escritor-, es la principal novedad editorial del bicentenario, apadrinada por la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales. Su autor sostiene que, contra lo que se cree, Larra se suicidó "por España y no por el amor a una mujer". La crisis que vivía el país -política, social y económica-, en transición del antiguo régimen al liberalismo, la percibía como insostenible y "al sentirse incapaz de integrarse en una España sin progreso, se pegó un tiro". La obra analiza su "matrimonio frustrado con la bellísima Josefa Wetoret". Padre a su vez de tres hijos, "fue un niño sin niñez y con un desarrollo prematuro en una familia avanzada". El biógrafo lo define como "un dandy, amigo de sus pocos amigos -como Espronceda-, rebelde, enamorado, reservado, escéptico y misántropo".



El pobrecito hablador. Grabado que reproduce la imagen de Larra, de quien hoy se conmemora el bicentenario

El Roto y Ari Puello, dos voces contra el sistema

»» VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

“La verdad es como el agua filtrada, que no llega a los labios sino a través del ciego” (Larra, 1836)

El Roto. Dos viejos amigos evocan tiempos pasados:

—¿Te acuerdas de cuando vito-reábamos a Franco? —pregunta uno.

—Sí, pero lo mío eran vitores de

protesta —responde el otro.

El Roto —heterónimo de Andrés Bábago (Madrid, 1947)— es un implacable humorista gráfico, filósofo crítico y radical cuyos chistes diarios en prensa se leen como puñetazos contra las mentiras y abusos del sistema, las miserias y tomaduras de pelo del poder. Agudas y certeras, sus visiones de la realidad —la peor de las realidades— lo sitúan en la tradi-

ción del pintor alemán Grosz (feroz contra el hedonismo de una Alemania sobre la que se cernía el horror del nazismo y la guerra) o del propio Larra. Él se concibe a sí mismo como una especie de médium que percibe ideas colectivas y las convierte en viñetas: una forma de decirle al lector que no está solo en su manera de pensar.

Un hombrecillo con traje y pa-jarita: “Virgencita, virgencita, que los hambrientos se queden donde están”.

“Verdad es que nuestro país no es de aquellos que se conocen a primera ni a segunda vista, y si no te-

miéramos que nos llamasen atrevidos, lo compararíamos de buena gana a esos juegos de manos sorprendentes e inescrutables para el que ignora su artificio” (Larra, 1833)

Ari Puello. Arianna Puello es una cantante dominicana, una recitadora y una rapera que aterrizó en Catalunya, en Salt, hace tres lustros. Zona de inmigración, poco cómoda y maleducada. Además de madre, mujer y voz concienciada, ha ido acerando una lírica poco acomodaticia. Hace unos meses, recién sacado al mercado su disco, *13 razones*, comentaba que “la música debería explicar cómo vive la gente, la injusticia

cotidiana muchas veces inconfesable por el silencio y el miedo”. La chica explica: “Llego a casa cansada, de luchar contra todo, hoy es un mal día me cago en el Estado, no es manera ni modo de tratarnos” (*Asco y vergüenza*, 2004). Cinco años más tarde, la espléndida cantante caribeña dice: “Señor agente mílteme por alterar el orden público” (*Algo de comprensión*, 2008), una obra estilizada. “La temática siempre es la misma —comenta—, y ahora más que nunca. Son tiempos de cambio traumático pero interesantes”.

Textos de Xavi Ayén, Pedro Vallín, Teresa Sesé y Esteban Linés